

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número quince

Jeff Pippenger

2025-12-21

## Número quince

Sostengo que es importante comprender la conexión del símbolo de cuatro generaciones con el mensaje de la lluvia tardía para tener la mejor posibilidad de reconocer el significado de los cuatro primeros versículos del capítulo uno de Joel. Joel canta el cántico de la viña, pero su estrofa inicial es la asociación profética del pacto con cuatro generaciones.

Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será forastera en una tierra que no es suya, y les servirá; y la afligirán por cuatrocientos años. También a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré; y después saldrán con grandes bienes. Y tú irás con tus padres en paz; serás sepultado en buena vejez. Pero en la cuarta generación volverán aquí, porque aún no se ha colmado la maldad de los amorreos. Génesis 15:13-16.

Este pasaje es la profecía que se cumplió a través de la vida de Moisés. Cuando el libro de Joel comienza el cántico de la viña haciendo referencia a cuatro generaciones de destrucción creciente, está alineando el libro de Joel con la cuarta y última generación profética. Esa generación es la "generación escogida" de Pedro, que han sido llamados de las tinieblas a Su "luz maravillosa". Se les contrasta con su contraparte generacional, representada como una generación de víboras. Esa cuarta y última generación está representada por Juan, quien es un símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, que "son llamados, y escogidos, y fieles".

Llamados el 11 de septiembre, escogidos en el Clamor de Medianoche y fieles en la crisis de la ley dominical, así como los levitas fueron fieles en las rebeliones del becerro de oro de Aarón y de Jeroboam. Las almas que son purificadas como la plata en Malaquías 3 son levitas escogidos durante el mensaje del Clamor de Medianoche, pues el sellamiento se lleva a cabo con y mediante un derramamiento del Espíritu Santo.

En el artículo anterior pusimos de relieve aspectos de la historia de Moisés, a quien la hermana White identifica como el alfa de la profecía bíblica y que se conecta proféticamente con Cristo como la omega de la profecía bíblica. Moisés es la piedra de fundamento y Cristo es la piedra de coronación. Ambos son símbolos de liberación del pecado, como lo representa la liberación de Egipto con Moisés. Con todo, todas las manifestaciones del poder de Dios que ocurrieron por medio de Moisés fueron ampliamente superadas cuando Cristo confirmó el pacto con muchos por una semana. Moisés es el alfa y Cristo es la omega, y la omega es el número "22" y el alfa es el número "1".

Al considerar a Moisés, encontramos que la liberación que impregna su testimonio profético está enmarcada en el agua. Su liberación de las aguas del Nilo al nacer prefiguró a Noé en el arca. El bautismo en el Mar Rojo se corresponde con Noé y los ocho que estaban en el arca, lo cual a su vez

se corresponde con el bautismo de Josué en el río Jordán, que Cristo repitió en ese mismo lugar. El testimonio de Moisés comienza con la liberación en el río Nilo y termina en las orillas del río Jordán. El bautismo de Cristo fue su unción para dar testimonio durante tres años y medio hasta su muerte, la cual fue representada al principio en su bautismo. En su resurrección hubo unas pocas gotas, hasta el pleno derramamiento en Pentecostés.

La promesa de la alianza de Dios con la humanidad comienza con Noé, y su promesa de alianza a un pueblo escogido a través de Abraham se cumplió con Moisés. Moisés, el alfa, prefiguró a Jesús, el omega, que vendría a confirmar la alianza con "muchos", no solo con un pueblo escogido. Como tipo de Cristo, el nacimiento de Moisés se alinea con la alianza dada a Noé, con el arco iris como señal para todos. Moisés también se alinea con la alianza dada a un pueblo escogido, con la circuncisión como señal para el pueblo escogido. La obra de Moisés en la alianza fue con "muchos", no simplemente con un pueblo escogido. Si no hubiera sido así, no habrían estado constantemente plagados por la multitud mixta.

En medio de todas las diversas «aguas de liberación» representadas a lo largo de la vida de Moisés, el bautismo en Betábara, en el río Jordán, conecta el inicio de la historia de la alianza del antiguo Israel en la Tierra Prometida con el final de su historia, durante la semana en que Cristo confirmó la alianza con muchos. El bautismo de Cristo se corresponde con el bautismo del antiguo Israel, y ambas historias aluden a su resurrección cuando Él exhaló unas pocas gotas de lluvia, antes de las abundantes lluvias en Pentecostés, cincuenta días después. Todo el recorrido de alfa a omega, desde Moisés hasta Cristo, queda retratado en las aguas de liberación.

Al enseñar a estos discípulos, Jesús mostró la importancia del Antiguo Testamento como testimonio de su misión. Muchos que se profesan cristianos ahora desechan el Antiguo Testamento, alegando que ya no tiene utilidad alguna. Pero esa no es la enseñanza de Cristo. Lo valoró tanto que en cierta ocasión dijo: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de entre los muertos". Lucas 16:31.

Es la voz de Cristo la que habla a través de patriarcas y profetas, desde los días de Adán hasta las escenas finales del tiempo. El Salvador se revela en el Antiguo Testamento tan claramente como en el Nuevo. Es la luz del pasado profético la que saca a relucir la vida de Cristo y las enseñanzas del Nuevo Testamento con claridad y belleza. Los milagros de Cristo son una prueba de su divinidad; pero una prueba más fuerte de que él es el Redentor del mundo se encuentra al comparar las profecías del Antiguo Testamento con la historia del Nuevo. El Deseo de las Edades, 799.

En los artículos que abordan el libro de Joel, hemos estado "comparando las profecías del Antiguo Testamento con la historia del Nuevo", y también la historia del Israel espiritual moderno. Ya se trate del Antiguo o del Nuevo Testamento, o de la historia de los tres ángeles que comenzó en 1798, todas esas líneas están representadas como "la voz de Cristo". El testimonio escrito de la Biblia y del Espíritu de Profecía es la voz de Cristo, y la voz de Cristo es la voz de Aquel que es la Palabra de Dios.

La "voz" de la Palabra de Dios es el mensaje de Dios tal como está representado en Su Palabra escrita. Su mensaje en los últimos días es el mensaje de la lluvia tardía, que incluye una lluvia temprana, seguida por la lluvia temprana y la tardía, según Joel.

Juan el Revelador representa a los ciento cuarenta y cuatro mil que vuelven a las sendas antiguas, pues oye una "voz" detrás de él. La "voz" detrás es la voz de Cristo "desde los días de Adán" en adelante.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete candelabros de oro.  
Apocalipsis 1:12.

El versículo marca una ruptura en el capítulo uno, pues hasta el versículo anterior Juan estaba en la isla llamada Patmos, pero en el versículo doce se vuelve, y a partir de allí Juan está en el santuario celestial. Cuando se vuelve, lo hace porque en el versículo diez había oído una voz detrás de él.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. Apocalipsis 1:10, 11.

Juan representa a quienes oyen la voz de Cristo detrás de sí. Él oye el mensaje de trompeta de Jeremías para volver a las sendas antiguas, las sendas por las que los impíos rehusaron andar y la trompeta de advertencia que se niegan a oír. Juan escuchó, y la voz detrás de él se identificó como el Alfa y la Omega: Aquel que ilustra el camino nuevo con el antiguo.

Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve; y sus ojos, como llama de fuego; y sus pies, semejantes al bronce bruñido, como si ardieran en un horno; y su voz, como estruendo de muchas aguas. Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Apocalipsis 1:13-16.

En el versículo doce, Juan se vuelve y ve una visión de Cristo que la hermana White equipara con la visión de Cristo que tuvo Daniel, que es la visión que tuvieron Isaías, Jeremías, Ezequiel y Pablo.

Con ardiente anhelo espero el tiempo en que los acontecimientos del día de Pentecostés se repitan con aun mayor poder que en aquella ocasión. Juan dice: 'Vi descender del cielo a otro ángel, que tenía gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria.' Entonces, como en la época de Pentecostés, el pueblo oirá la verdad anunciada, cada uno en su propia lengua.

"Dios puede insuflar nueva vida en toda alma que sinceramente desea servirle [Adán y el valle de huesos de Ezequiel], y puede tocar los labios con un carbón encendido tomado del altar [Isaías], y hacerlos elocuentes en Su alabanza. Miles de voces serán imbuidas del poder para proclamar las maravillosas verdades de la Palabra de Dios. La lengua del tartamudo será desatada [la otra lengua de Isaías], y los tímidos serán fortalecidos para dar valiente testimonio de la verdad. Que el Señor ayude a Su pueblo a limpiar el templo del alma de toda impureza

[los levitas de Malaquías], y a mantener una conexión tan estrecha con Él que sean partícipes de la lluvia tardía cuando sea derramada." Review and Herald, 20 de julio de 1886.

La visión que estamos considerando incluye la descripción de la voz de Cristo. Cuando Juan se vuelve y oye la voz de Cristo, es como el sonido de "muchas aguas". Cuando la voz de Cristo habla de su pacto con los hombres o con un pueblo escogido, está asociada con muchas aguas. El mensaje de Daniel siete al nueve fue desellado en 1798, y luego, en 1989, el mensaje de Daniel diez al doce fue desellado. 1798 está asociado con la voz del río Ulai y 1989 es la voz del río Hidekel.

“La luz que Daniel recibió de Dios fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que vio junto a las riberas del Ulai y del Hiddekel, los grandes ríos de Sinar, están ahora en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto sucederán”. Testimonios para los Ministros, 112.

El río Jordán es el vínculo entre la historia del pacto alfa y la historia del pacto omega del antiguo Israel. La palabra Jordán significa 'descendedor' y representa a Cristo, 'el gran Descendedor'.

Haya en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y, hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Filipenses 2:5-9.

El río Jordán representa a Cristo, 'el gran que desciende', y el Jordán es la conexión entre la historia alfa y omega del pueblo escogido de Dios, a quienes se les dio una viña para cuidar. Las aguas de liberación de Moisés representan la voz de Cristo, que puede oírse si un alma tan solo se volviera para oír 'la voz detrás de ellos', y la voz que entonces oirían es — la voz de muchas aguas. Desde el diluvio de Noé hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., las aguas de liberación se presentan como hitos para el pueblo del pacto de Dios. Esos hitos representan la historia interna del pueblo final del pacto de Dios, los ciento cuarenta y cuatro mil. El agua que alimenta el río Jordán se origina en el rocío y la nieve que se acumulan en las montañas del Hermón, que forman las nacientes del río Jordán.

Cántico gradual de David. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el ungüento precioso sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón; que baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí el Señor mandó la bendición, vida para siempre. Salmos 133:1-3.

Esas aguas también dan lugar a la gruta de Pan, una poza profunda, situada dentro de una cueva en Panium de Daniel 11:13-15, y en Cesarea de Filipo en los días de Pedro. Los manantiales del río Jordán también dan lugar a la poza satánica de la gruta de Pan. La voz de muchas aguas indica que la gran controversia entre Cristo y Satanás se originó en las altas cumbres de los montes del Hermón.

Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Mateo 16:18.

El nombre "Hermón" significa "sagrado, consagrado, dedicado o apartado", y es un símbolo del Cielo, la fuente de todas las aguas y el comienzo de la gran controversia, como lo representan "las puertas del infierno", que fue la designación que Jesús dio a la gruta de Pan, cuando estaba en Cesarea de Filipo. En ese contexto, Simón Barjona pasó a llamarse Pedro. Simón significa "el que oye", y Barjona significa "hijo de la paloma". Simón era un símbolo del alma que oyó el mensaje del bautismo de Jesús, que fue representado por el Espíritu Santo en forma de paloma. Así, quien oyó el mensaje del bautismo de Cristo se convierte en Pedro, representando a los 144.000. Pedro fue sellado mientras estaba en Panium, lo cual corresponde a los versículos del trece al quince de Daniel 11.

Desde las aguas del Hermón, el río Jordán, símbolo de Cristo —el gran que descende—, concluye su travesía en el Mar Muerto. Desde el cielo, donde se origina el rocío de la vida, Cristo descendió hasta la muerte de la cruz, representada por el Mar Muerto. La orilla del Mar Muerto es la tierra emergida más baja de la Tierra. El río Jordán que descende, descende hasta el nivel de agua más bajo de la Tierra, así como Cristo descendió hasta su muerte en la cruz. Del agua de vida al agua de muerte, el río Jordán representa el descenso de Cristo del cielo a la cruz.

Temas importantes de la profecía bíblica están asociados con el agua, y la profecía bíblica es la voz de Cristo, la cual es una voz de muchas aguas. La ramera de Babilonia está sentada sobre muchas aguas, y las aguas del Éufrates se secan para preparar el camino de los reyes del oriente, y los mercaderes y los reyes se mantienen a distancia y se lamentan, porque las naves de Tarsis son destruidas en medio de los mares, y el pacto con la muerte que los borrachos de Efraín aceptaron cuando se escondieron bajo la mentira queda anulado por el torrente arrollador de la ley dominical papal.

Cuando la hermana White se refiere a los "grandes ríos de Sinar", está hablando de los ríos Tigris y Éufrates. Esas aguas pueden remontarse al Jardín del Edén, donde son el tercer y el cuarto río que salen del Edén.

Y el nombre del tercer río es Hiddekel: este es el que va hacia el oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates. Génesis 2:14.

El Hiddekel es el Tigris y, por supuesto, el Éufrates era el Éufrates, aunque los historiadores y teólogos modernos discrepan. Insisten en que el Ulai no era un gran río, sino simplemente un acueducto construido por el hombre en Persia, no en Sinar. Esas mismas autoridades humanas señalan que los únicos dos ríos de alguna importancia asociados con Sinar eran el Tigris y el Éufrates, y la profetisa afirma que el Ulai y el Hiddekel eran "los grandes ríos de Sinar".

Las palabras de la profetisa sobre el mensaje del agua se oponen a los expertos modernos, como lo hicieron los expertos antiguos—quienes se opusieron al mensaje del agua de Noé. Se nos informa que las dos visiones representadas por los dos ríos están en proceso de cumplimiento, y por lo tanto, todo lo representado dentro de esas dos visiones que fueron dadas por "los dos grandes ríos

de Sinar", pronto se cumplirá. El mensaje asociado con esos ríos es la voz de Cristo, porque su voz es como muchas aguas. El Tigris y el Éufrates representan un tema profético importante, y su testimonio está relacionado con el pacto que estableció el Moisés alfa, que es el mismo pacto que confirmó el Cristo omega.

En la profecía, el Tigris representa a Asiria y el Éufrates representa a Babilonia. En esta relación, son las dos potencias, representadas como leones por Jeremías, que llevarían primero al reino del norte y luego al reino del sur al cautiverio.

Israel es una oveja descarriada; los leones lo han ahuyentado: primero lo devoró el rey de Asiria; y por último este Nabucodonosor, rey de Babilonia, le quebró los huesos. Jeremías 50:17.

Tanto Asiria como Babilonia fueron enemigos del norte respecto de ambos reinos de Israel, y por lo tanto son tipos del falso rey del norte: el poder papal. Esencialmente, las mismas tradiciones políticas y religiosas fueron ejercidas por las dos potencias que surgieron del mismo entorno cultural, pero la estructura política de Asiria ponía el énfasis en el arte de gobernar el Estado, mientras que la de Babilonia lo ponía en el gobierno eclesiástico, aunque muy semejantes entre sí. La Roma pagana y la Roma papal en algunos niveles son idénticas, pero aun así, la Roma pagana representa el arte de gobierno del Estado y la Roma papal el gobierno eclesiástico. Asiria, en relación profética con Babilonia, fue un reino de arte de gobierno estatal; le siguió Babilonia, un poder similar que enfatizaba el gobierno eclesiástico. Asiria representaba a la Roma pagana y Babilonia representa a la Roma papal. Estas cuatro potencias pisotearon el santuario de Dios y su hueste. Asiria se asocia con el Tigris y Babilonia con el Éufrates. Esto concuerda con el secamiento del Éufrates en el libro del Apocalipsis, para preparar el camino a los reyes del oriente, como lo tipifica la obra de Ciro al desviar el Éufrates para derrocar a Babilonia. Babilonia es el Éufrates; Asiria es el Tigris.

El rey del norte en la profecía conquista el mundo durante la crisis de la ley dominical y después cae, pero la conquista a menudo se representa como una inundación arrolladora. La historia del rey del norte, representado por Asiria y Babilonia, está simbolizada por ríos, pues la historia es contada por la voz de muchas aguas.

La tierra entre los dos ríos se llama Mesopotamia, que significa 'la tierra entre dos ríos'. Los dos ríos representan el poder del norte que Dios emplea para castigar a su pueblo apóstata, dispersándolos en cautiverio. Uno de los arroyos tributarios de la voz de muchas aguas se encuentra en el nombre "Padanaram", que solo se menciona diez veces en las Escrituras. La primera mención está asociada con el pacto, pues identifica las raíces de sangre de Rebeca, la esposa de Isaac. El versículo dice:

Y Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el sirio de Padanaram, hermana de Labán el sirio.

Se ha mostrado, en los tres testigos de Moisés, que el fin de cuarenta años conduce a Cades, a 1863 y a la ley dominical. El matrimonio de Isaac es un matrimonio de pacto que tipifica el matrimonio

de Cristo con los ciento cuarenta y cuatro mil en la ley dominical, que es 1863, que es Cades, que es el fin de una historia del pacto de cuarenta años. Rebeca era hija de un sirio y hermana de Labán, un sirio, (quien, en la siguiente generación de la historia del pacto, quebrantó un pacto con Jacob, hijo de Isaac.)

Betuel significa 'casa de desolación o desolador', así que Rebeca era hija de 'la casa del desolador'. Siria significa tierras altas y meseta, y Padán-aram significa Mesopotamia, o la tierra de en medio. Rebeca provenía del linaje de sirios que venían de Mesopotamia, la tierra alta entre 'el Tigris de Asiria' y 'el Éufrates de Babilonia', los cuales representan a los leones que el Señor usó para dispersar a sus ovejas apóstatas. La casa de los desoladores se unió con la casa de Dios en el matrimonio de Isaac y Rebeca. No es casualidad que, en la primera mención de Padán-aram, estos dos ríos que representan al rey profético del norte, quien es representado como una inundación desbordante, se mencionen por primera vez en Génesis 25:20.

La conexión de la casa de la desolación con el pueblo del pacto de Dios continúa cuando Jacob huye de Esaú y llega a la casa de su tío Labán, y allí sirve dos períodos de 2520 días para asegurar el siguiente matrimonio del pacto. Un matrimonio termina con la dispersión del reino del norte de Israel y el otro matrimonio termina con la dispersión del reino del sur. Cuando los respectivos períodos de dispersión de esos dos reinos terminaron en 1798 y 1844, se cumplió el matrimonio por el que Jacob trabajó durante dos períodos de 2520 días, pues el esposo vino a la boda el 22 de octubre de 1844.

¿Se casó entonces Cristo con Lea, que significa 'fatigada y cansada', o se casó con Raquel, que significa 'una buena viajera'? Lea y Raquel representan dos clases de vírgenes viajeras, una virgen que 'se cansa' y una virgen que 'viaja bien' en el camino para casarse con Jacob el 22 de octubre de 1844.

«Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos al comienzo de la senda, la cual un ángel me dijo que era el “clamor de medianoche”. Esta luz resplandecía a lo largo de toda la senda y alumbraba sus pies, para que no tropezasen.»

"Si mantenían los ojos fijos en Jesús, que estaba justo delante de ellos, guiándolos hacia la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba muy lejos y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba levantando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz que ondeaba sobre el grupo adventista, y ellos exclamaban: '¡Aleluya!' Otros, temerariamente, negaron la luz que tenían detrás, y dijeron que no había sido Dios quien los había guiado hasta allí. La luz que estaba detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista la meta y a Jesús, y cayeron fuera del sendero, descendiendo al mundo oscuro y malvado de abajo."

Primeros Escritos, 15.

En 1844, el movimiento milerita de Filadelfia entró en el matrimonio. El matrimonio del 22 de octubre de 1844 separó a dos clases de adoradores representadas por Raquel y Lea. Raquel representa a una clase que había recorrido con éxito el camino hacia el matrimonio del 22 de octubre de 1844, pero la clase de Lea se cansó. Entonces fueron separados y comenzó el proceso de

prueba del tercer ángel, justo donde concluyó el proceso de prueba del Clamor de Medianoche.

El matrimonio había comenzado y luego habría de consumarse y ser probado. El matrimonio fue consumado en 1846, y comenzó el proceso de prueba del tercer ángel. En 1849 y 1850 el Señor estaba extendiendo Su mano por segunda vez para reunir a Su remanente. Entonces la segunda tabla de Habacuc quedó establecida en la historia, como tipificado por las segundas tablas de la Ley. Después de que Moisés rompió las primeras tablas, se presentaron las segundas. El diagrama de 1850 reemplazó al de 1843, y en 1850, la prueba del Israel antiguo como la novia del nuevo pacto de Dios continuó hacia Cades y 1863.

En 1856, más agua de los dos ríos fluyó por la pluma de Hiram Edson. La luz sobre los "siete tiempos" que vino a través de la pluma de Edson era la luz representada por los dos ríos que comenzaron su testimonio profético en el Jardín del Edén. El Jardín del Edén es un símbolo de la rebelión de la humanidad contra la ley de Dios, y es donde las aguas de los ríos Ulai y Hiddekel comienzan su viaje. Viajan a través de la historia del pacto, pues ese Jardín, el símbolo de la rebelión, es también donde un cordero fue inmolado para proveer vestiduras que reemplazaran las hojas de higuera que llevaban Adán y Eva. La historia del pacto comienza con el pacto de vida entre Adán y Dios. Aquel pacto, simbolizado por el árbol de la vida, dio lugar al pacto quebrantado por Adán y Eva, que inició un nuevo pacto de vida, cuando el Cordero inmolado desde la fundación del mundo proveyó vestiduras para la pareja desnuda y perdida. Los dos ríos que fluyen de ese Jardín finalmente se convierten en símbolos de los poderes que Dios emplea como su vara de castigo.

¡Oh asirio, vara de mi ira, y el báculo en su mano es mi indignación! Lo enviaré contra una nación hipócrita, y contra el pueblo de mi ira le daré orden, para tomar el botín y tomar la presa, y para hollarlos como el lodo de las calles. Isaías 10:5, 6.

Esos dos ríos salieron del Edén hacia el linaje de Rebeca y su alianza matrimonial con Isaac, y de allí hasta Jacob, donde el agua de los dos ríos se representa como dos períodos distintos de siete tiempos. Luego, esos mismos dos ríos fluyen a través de los últimos seis capítulos de Daniel, donde cada río representa tres capítulos. Un río representa el aumento del conocimiento que fue desellado en los capítulos siete, ocho y nueve, y el otro río representa el aumento del conocimiento que fue desellado en los capítulos diez, once y doce.

Los capítulos siete, ocho y nueve se presentan como la visión del Ulai, y Cristo se presenta de manera similar en los capítulos diez, once y doce. En ambas visiones del río, representadas por tres capítulos, se presenta a Cristo de pie sobre el agua.

Y aconteció que, cuando yo, Daniel, había visto la visión y buscaba comprenderla, he aquí que se presentó delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que clamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Daniel 8:15, 16.

La visión de Cristo en el capítulo diez es similar a la visión que Juan presenció en el capítulo uno de Apocalipsis, y en la visión de Daniel del capítulo ocho, Palmoni está sobre las aguas, como lo

estaba en el capítulo doce, donde estaba vestido de lino.

"En el momento de la visita de Gabriel, el profeta Daniel no pudo recibir más instrucción; pero unos años después, deseando conocer más acerca de asuntos aún no completamente explicados, se propuso nuevamente buscar luz y sabiduría de parte de Dios. 'En aquellos días yo, Daniel, estuve afligido por tres semanas completas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué en absoluto... Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz. Su cuerpo también era como el berilo, y su rostro como la apariencia de un relámpago, y sus ojos como lámparas de fuego, y sus brazos y sus pies semejantes en color al bronce bruñido, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud.'"

"Nada menos que el Hijo de Dios se le apareció a Daniel. Esta descripción es similar a la dada por Juan cuando Cristo le fue revelado en la isla de Patmos. Nuestro Señor ahora viene con otro mensajero celestial para enseñar a Daniel lo que sucedería en los postreros días. Este conocimiento le fue dado a Daniel y fue registrado por inspiración para nosotros, sobre quienes han llegado los fines del mundo." Review and Herald, 8 de febrero de 1881.

En la visión del Hiddekel de Cristo en el capítulo diez, Cristo está sobre el agua y vestido de lino, y en la visión del Ulai Él está sobre el agua. La visión de Apocalipsis uno se alinea con la visión presentada en las visiones del Ulai y del Hiddekel, donde la hermana White identifica que es "nada menos que el Hijo de Dios". Cuando ella identifica al ángel de Apocalipsis diez, afirma que el ángel era "nada menos que Jesucristo". El ángel en Apocalipsis diez levanta su mano al cielo y jura por el que vive por los siglos de los siglos, en conexión con la visión de Cristo en el capítulo doce, quien levanta ambas manos al cielo y jura por el que vive por los siglos de los siglos. En Apocalipsis diez Él está tanto sobre el agua como sobre la tierra.

Lo que existe "entre las orillas" de un río es agua, y Daniel oyó "la voz de un hombre entre las orillas", así que la voz provenía del hombre sobre el agua, y la voz era el sonido de las aguas del río Ulai.

Y en el día veinticuatro del primer mes, estando yo junto a la ribera del gran río, que es Hiddekel; entonces alcé mis ojos, y miré, y he aquí

un cierto hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Uphaz; su cuerpo era también como el berilo, y su rostro como la apariencia del relámpago, y sus ojos como lámparas de fuego, y sus brazos y sus pies de color semejante al bronce bruñido, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud. ...

Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento se multiplicará. Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que estaban allí otros dos, uno a este lado de la orilla del río y el otro al otro lado de la orilla del río. Y uno dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por los siglos que será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando termine la dispersión del poder

del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán.

Y oí, pero no entendí; entonces dije: Oh Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Y él dijo: Anda, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 10:4-6; 12:4-10.

Los grandes ríos de Sinar, tal como los identifica la hermana White, ambos están vinculados a una visión en la que Cristo está sobre las aguas hablando, porque su voz es como el sonido de muchas aguas. En ambas visiones se hace la pregunta «¿hasta cuándo?». Ambos ríos también están representados en la «pregunta y respuesta» de Daniel del capítulo ocho, que es el pilar central y fundamento del Adventismo. Allí, los dos ríos son símbolos de las «siete veces» de dispersión y de pisoteo tanto del santuario como de la hueste. Los dos ríos cumplen su papel como vara de castigo de Dios, para luego fluir hacia la historia milerita del primer ángel, donde Guillermo Miller descubrió su primera joya profética, que era la línea de las «siete veces» en Levítico veintiséis. Los dos ríos representan las dos dispersiones de 2520 años, que fueron llevadas a cabo por los dos leones de Asiria y Babilonia, quienes están representados por el Tigris y el Éufrates, y por supuesto por Lea y Raquel, sobrinas de Rebeca, cuyo matrimonio de pacto ocurrió cuando Isaac tenía cuarenta años, como está registrado en Génesis 2520.

Miller solo presentó la dispersión de los "siete tiempos" sobre el reino del sur de Judá, que se cumplió con la profecía de los 2300 años en 1844. En 1856, el "vino nuevo" de los "siete tiempos" identificó la misma dispersión sobre el reino del norte que concluyó en 1798. Como primer descubrimiento profético de William Miller, el agua del río Éufrates llegó como la doctrina alfa en la historia del primer ángel. El agua del río Ulai llegó con el tercer ángel. El descubrimiento alfa de Miller consistió en los siete tiempos representados por el río Ulai, y el descubrimiento omega de Hiram Edson consistió en los siete tiempos representados por el río Hiddekel.

El 2520 representa la duración del período que es igual para cada reino, pero que comienza y termina con cuarenta y seis años de diferencia. 1798 marca el tiempo del fin y la llegada del primer ángel de Apocalipsis 14. 1798 es el cumplimiento de los 2520 años de dispersión impuestos sobre el reino del norte por el león de Asiria. 1844 es el cumplimiento de los «siete tiempos» impuestos sobre el reino del sur y está representado por el león de Babilonia. Los dos ríos son los extremos que enmarcan la historia de los mensajes del primer y del segundo ángel, que concluyó con la llegada del tercero el 22 de octubre de 1844, cuando se hicieron sonar tanto la séptima trompeta como también la trompeta del jubileo en el Día de la Expiación antitípico.

Entonces harás tocar la trompeta del jubileo en el décimo día del mes séptimo; en el día de la expiación haréis sonar la trompeta por toda vuestra tierra. Levítico 25:9.

El toque de la séptima trompeta es un símbolo de la obra de Cristo al combinar Su Divinidad con la humanidad, y está representado por los 2300 años de la visión del río Ulai, y el toque de la trompeta del jubileo es un símbolo del pacto de la tierra que fue quebrantado y que se abatió sobre el pueblo de Dios, lo que Daniel llamó la maldición y el juramento de Moisés, y lo que Moisés llamó la "disputa del pacto de Dios".

Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por tanto, la maldición ha sido derramada sobre nosotros, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. Daniel 9:11.

La "maldición" y el "juramento" de los que se habla "en la ley de Moisés" son las "siete veces" de Levítico veintiséis. La palabra traducida como "juramento" es la misma palabra hebrea que en Levítico se traduce como "siete veces". La maldición, por quebrantar el juramento del pacto en el capítulo veinticinco, se expone en el capítulo veintiséis, donde Moisés identifica la maldición como la "contienda del pacto".

Yo también procederé contra vosotros con hostilidad, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. Y traeré sobre vosotros espada que ejecute la venganza del pacto; y cuando os reunáis dentro de vuestras ciudades, enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Levítico 26:24, 25.

El Señor trajo la espada del león de Asiria sobre el reino del norte para "castigarlos" entregándolos en "la mano del enemigo", en 723 a. C. Cuarenta y seis años después, en 677 a. C., el reino del sur sintió la maldición de Moisés. La maldición de Moisés es la contienda del pacto. Durante cuarenta y seis años los leones de Mesopotamia fueron empleados por Dios para quitar y hollar la hueste. Al final de ese período de cuarenta y seis años, Nabucodonosor destruyó el santuario. La hueste de la pregunta de Daniel en el versículo trece de Daniel ocho fue esclavizada por sus enemigos durante un período de cuarenta y seis años que culminó con la destrucción del santuario, que era el otro asunto que había de ser pisoteado en el versículo trece. Cuando esos ríos llegaron a 1798 y 1844, respectivamente, una hueste había sido reunida como un templo, porque la hueste es un cuerpo, y el cuerpo es un templo. Al final de ese período, el templo erigido a lo largo de los cuarenta y seis años había de unirse con el templo celestial en el matrimonio de la Divinidad con la humanidad. El matrimonio es entre dos templos, y lo que Dios une no debe separarse.

El agua del Tigris llegó hasta 1798 y el agua del Éufrates llegó hasta 1844. Poco antes de la llegada del tercer ángel, llegó el segundo ángel, y posteriormente, en la reunión campestre de Exeter, Nuevo Hampshire, del 12 al 17 de agosto de 1844, se derramó el mensaje del Clamor de Medianoche. Exeter significa "una fortaleza de agua", y en la reunión campestre hubo una reunión falsa celebrada en una carpa diferente, instalada por un grupo de Watertown, Massachusetts. Las aguas que se originaron en Edén, según la hermana White, estaban a punto de dispersarse como "una ola de marea" a lo largo de la costa este de los Estados Unidos. El terremoto que desencadenó esa ola de marea ocurrió en el Jardín del Edén cuando Satanás conquistó a la humanidad, causando una conmoción sísmica en Edén cuyas olas alcanzaron el Clamor de Medianoche de la historia milerita. Esa ola de marea inunda el Clamor de Medianoche en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, y la ola que comenzó con el terremoto del pecado de Adán llega hasta el terremoto de la ley dominical de Apocalipsis capítulo once.

La voz de Cristo es la voz de muchas aguas, y las aguas combinadas constituyen el mensaje de la lluvia tardía. Isaías y su hijo Shearjashub están, en el versículo tres del capítulo siete, junto al estanque del conducto superior, presentando el mensaje de la lluvia tardía en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Allí la declaración de Isaías sobre el necio y

malvado rey Acaz es que el Señor enviaría sobre Acaz las aguas de Asiria, del rey Senaquerib, y sus aguas subirían hasta el cuello.

También me habló el Señor otra vez, diciendo: Por cuanto este pueblo rehúsa las aguas de Siloé que corren mansamente, y se regocija en Rezin y en el hijo de Remalías; por tanto, he aquí que el Señor hace subir sobre ellos las aguas del río, fuertes y numerosas, esto es, al rey de Asiria, con toda su gloria: y subirá sobre todos sus cauces, y pasará sobre todas sus riberas; y pasará por Judá; inundará y pasará, llegará hasta el cuello; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, Oh Emanuel. Isaías 8:5-8.

Ahaz rechazó las aguas que fueron 'enviadas' por el Señor, así que el Señor 'envió' las aguas de Asiria a Ahaz. Ahaz "se regocijó" en la confederación de "Rezin y el hijo de Remaliah." Ahaz "se regocija" en un mensaje falso de la lluvia tardía representado por Rezin y el hijo de Remaliah.

Rezin y el hijo de Remaliah, que es Pekah, rey del reino del norte, representan una falsificación de Isaías y su hijo. El necio y malvado rey Ahaz "se regocija" en la confederación representada por las diez tribus del norte de Israel y Siria, tipificando la relación ilícita entre la iglesia y el estado en la ley dominical. Ahaz se regocija, porque la vergüenza y el gozo son las dos emociones opuestas que la inspiración emplea para dirigirse a aquellos que están representados en el debate sobre la lluvia tardía. Cuando Jeremías se comió el librito, fue el gozo y el regocijo de su corazón, y Joel nos informa que el pueblo de Dios nunca será avergonzado. Ahaz, como laodicense, está ciego, así que se regocija en el falso mensaje del agua y rechaza el verdadero mensaje del agua de Isaías. Debería avergonzarse por confiar en el mensaje falsificado de la lluvia tardía representado por la inundación del rey del norte, pero ha rechazado el mensaje de Shiloah.

El mensaje de Siloah en Isaías 8 es el mensaje de la lluvia tardía. El estanque de Siloah se identifica en el Nuevo Testamento como el estanque de Siloé. Tanto en hebreo como en griego significa "enviado". Convenía que Cristo se fuera para que pudiera "enviar" al Espíritu Santo. Isaías y Acaz están en el estanque de Siloé, y la prueba se basa en si tener fe en el estanque de Siloah, representado por Isaías y su hijo, o fe en Rezin y el hijo de Remalías. Acaz está escogiendo entre dos aguas, las aguas de Siloé o las aguas del rey de Asiria. Acaz se regocijó en la alianza y el mensaje representados por Rezin y el hijo de Remalías, y por lo tanto recibió el diluvio de desolación, en lugar del agua que corre mansamente en su juicio. Su juicio representa la ley dominical cuando el rey del norte inunda el mundo entero como un torrente. Lo hace desde la ley dominical en adelante, cuando el torrente del Clamor de Medianoche también está arrasando el mundo.

Acaz se regocija en la alianza de las diez tribus del norte con Siria y, por ende, se regocija en el mensaje que combina iglesia y estado, representado por toda alianza ilícita hallada en la Palabra de Dios. Isaías representa a un filadelfiano y Acaz a un laodicense. Cristo vincula el testimonio de Isaías con el suyo cuando sana al ciego, un laodicense, en el estanque de Siloé.

Y al pasar Jesús, vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?

Jesús respondió: Ni este hombre pecó ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Debo realizar las obras del que me envió mientras es de día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y untó con el barro los ojos del ciego, y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado). Él se fue, se lavó y volvió viendo.

Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; otros decían: Se parece a él; pero él decía: Yo soy. Por tanto, le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

Él respondió y dijo: Un hombre llamado Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: Ve al estanque de Siloé y lávate; y fui, me lavé y recibí la vista. Juan 9:1-11.

El ciego, junto con el necio y malvado rey Ajaz, son probados en cuanto a si poner su confianza en el estanque de Siloé o en la inundación de Asiria. El ciego sabe que es ciego, pero Ajaz es rico, se ha enriquecido y no necesita nada. Ajaz es la virgen insensata en el estanque de la lluvia tardía, y el ciego una virgen prudente. Las aguas que son Enviadas, o las aguas que son enviadas desde Asiria, son la prueba.

Un estanque es el lugar donde el agua se reúne, y, proféticamente, un estanque es donde se reúnen las diversas corrientes, ríos, arroyos, mares, océanos, lagos, la lluvia y el rocío de todas las "aguas" que representan la voz de Cristo. El estanque de la lluvia tardía se forma con el agua que fluye del estanque superior. El estanque representa el mensaje de la lluvia tardía en el contexto de una prueba. Acáz rechazó las aguas que fluyen suavemente, pero el ciego fue obediente al mensaje relacionado con el estanque. Jesús tomó algo de su Divinidad, representada como "saliva", y lo combinó con barro, lo cual representa la combinación de la Divinidad con la humanidad que Cristo lleva a cabo en el Lugar Santísimo.

Cristo escupió en tierra y con su saliva formó barro. Usó el mensaje de la combinación de la Divinidad y la humanidad para ungir los ojos del ciego. El mensaje representado por la combinación de la Divinidad y la humanidad es el mensaje de 1888, y está diseñado para transformar a una persona de la condición de Laodicea a la condición de Filadelfia. Pero el mensaje requiere participación humana. Deben ir al estanque y luego lavarse.

Todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, pero Jesús dijo que ni el hombre ciego ni sus padres habían pecado. Jesús está quitando la cuestión de la culpa de la condición del ciego, e identifica a este hombre como uno que fue levantado para glorificar al Señor, y el hombre profético en la profecía bíblica que es levantado con el propósito de que "las obras de Dios se manifiesten" es el estandarte, que está compuesto por hombres y mujeres que han pasado de Laodicea a Filadelfia. El estandarte es donde se manifiestan las obras de Dios, pues Su obra fue combinar la Divinidad con la humanidad (como lo representa el ungüento de barro), y los trofeos de esa obra son aquellos que no solo oyeron el mensaje laodicense, sino los que siguieron la prescripción del mensaje. La prescripción para el ciego fue ir y lavarse. Una vez que pudo ver, no necesitó intentar glorificar a Dios; las circunstancias que lo rodeaban hicieron que eso ocurriera.

Comenzó con el acercamiento de Cristo, seguido de la obra de Cristo. La última obra de Cristo en el santuario celestial en relación con el hombre es transformar a un ser humano que se encuentra en un valle de huesos secos y muertos, o que está muerto en las calles, o que está ciego como un murciélago. Su última obra es recrear a Su pueblo a Su imagen, y esa es la misma obra que Él hizo cuando creó a Adán del polvo de la tierra, y luego sopló en él aliento de vida. La última obra es la primera obra, porque primero hizo el barro y luego ungió ese barro con la vida de Su Espíritu. Con Adán el Espíritu fue Su aliento; con el ciego fue el agua. Con el valle de huesos secos de Ezequiel fue un mensaje de reunión que creó el cuerpo. Luego un mensaje de los cuatro vientos fue soplado sobre el cuerpo, y entonces se puso en pie como un poderoso ejército.

Mientras el ciego aún estaba ciego, Jesús lo vio y luego se acercó a él. Se acerca al ciego en el contexto de una pregunta que fue planteada por Sus discípulos, lo que le permite establecer el marco profético adecuado para la ilustración. Las “obras de Dios” son un símbolo profético en muchas y diversas líneas de testimonio en la Biblia. Cada manifestación de las “obras de Dios” en las Escrituras se cumple en el tiempo de la lluvia tardía. Jesús está situando el contexto del relato en términos del mensaje final, representado por Elías en los últimos versículos de Malaquías.

Los padres y el niño ciego no son condenados como pecadores, porque este es el tiempo de las obras maravillosas de Dios, y en ese tiempo el corazón de los padres y el corazón de los hijos se volverán para ver el asunto en cuestión. El asunto es si el hombre laodicense ciego ha sido transformado en un hombre filadelfiano ungido. Ese es el asunto que confronta a los padres y al niño en el tiempo de la lluvia tardía, pues ese es también el tiempo del juicio. Y el tiempo del juicio se lleva a cabo durante la tercera y la cuarta generación según la profecía del pacto de Abraham. El ciego es la última y cuarta generación, y sus padres son la tercera. En ese período, el mensaje de Elías coloca a las familias en circunstancias en las que se ven obligadas a aceptar o rechazar el mensaje del estanque de Siloé. El rey necio y malvado Acaz rechazó el mensaje de ese estanque, pero el ciego lo aceptó. El mensaje de Elías de Malaquías se sitúa en el contexto de una maldición antes del gran y terrible día del Señor.

Cuando Jesús organizó la escena que estamos considerando, incluyó en Su resumen del propósito del milagro que Él debía obrar entonces, porque vendrá un tiempo en que nadie podrá obrar. La obra a la que se refirió tiene lugar a la luz del día, y el fin de la obra se representa como la noche. Su referencia es al cierre del período de prueba.

Cuando Él termina Su obra de juicio, se quita Sus vestiduras sacerdotales y se pone Sus vestiduras de venganza. Cuando Él termina esa obra de separar a los perdidos de los salvos, la obra de salvación concluye. El tiempo de gracia queda cerrado y ahora es de noche, cuando nadie puede trabajar. El mensaje de Cristo no fue solo el mensaje laodicense a un ciego, sino que fue el mensaje de Elías, enmarcado en el contexto de la cercanía del cierre del tiempo de gracia, lo cual es la motivación santificada de Cristo para trabajar por la salvación de las almas.

Primero, Cristo se acercó al ciego; luego preparó y aplicó el ungüento; después dio instrucciones para una obra que el ciego debía hacer por sí mismo, y lo que es igual de importante es que, al emprender la obra, su vista le es restaurada. Una vez que tiene vista, se ha transformado de un

laodicense ciego en un filadelfiano. El período de transformación de esas dos iglesias se cumplió al comienzo, de 1856 a 1863.

Ese período representa la separación del trigo y la cizaña, y el sellamiento final de los ciento cuarenta y cuatro mil, que después son levantados como estandarte. El ciego se convirtió de inmediato en el centro de la atención pública—una vez que pasó de laodicense a filadelfiense. El ciego representa a los ciento cuarenta y cuatro mil, y el rey Acaz, malvado y necio, representa al antiguo pueblo del pacto, que es vomitado de la boca del Señor. En ese mismo punto de la historia, Jesús o bien está usando Su saliva para ungir a Su pueblo del nuevo pacto, o bien está escupiendo de Su boca al pueblo del antiguo pacto.

Continuaremos estas reflexiones en el próximo artículo.

## **La crisis que se avecina**

Con infalible exactitud, el Ser Infinito lleva un registro de todas las naciones. Mientras su misericordia se ofrece con llamados al arrepentimiento, este registro permanecerá abierto; pero cuando se alcanza cierto límite que Dios ha fijado, comienza el ministerio de su ira. Entonces se cierra el registro; cesa la paciencia divina; ya no hay más súplica de misericordia en su favor.

El profeta, al mirar a través de los siglos, vio nuestro tiempo presentado ante sí. Las naciones de esta época han recibido misericordias sin precedentes. Se les han dado las más escogidas bendiciones del Cielo; pero el creciente orgullo, la codicia, la idolatría, el desprecio hacia Dios y la vil ingratitud están escritos en su contra. Están cerrando rápidamente su cuenta con Dios.

Se acercan rápidamente los días en que habrá gran perplejidad y confusión en el mundo religioso. Habrá muchos dioses y muchos señores; soplará todo viento de doctrina; y Satanás, vestido con ropajes de ángel, engañaría, si fuera posible, aun a los escogidos.

El desprecio universal lanzado contra la verdadera piedad y santidad lleva a quienes no tienen una relación viva con Dios a perder la reverencia por su ley. Y a medida que la falta de respeto por la ley divina se hace más manifiesta, la línea de demarcación entre sus observadores y el mundo y una iglesia amante del mundo se hará más marcada. El amor por los preceptos de Dios aumenta en una clase, conforme aumenta el desprecio por ellos en la otra.

El gran YO SOY vindica su ley. Les habla a los que la invalidan en tormentas, en inundaciones, en tempestades, en terremotos, en peligros por tierra y por mar. Ahora es el momento para que su pueblo se muestre fiel a los principios.

Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. El Señor está a las puertas. En el Monte de los Olivos, el Salvador describió las escenas que habrían de preceder este gran acontecimiento: "Oiréis de guerras y rumores de guerras", dijo. "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, pestes y terremotos en diversos lugares. Todo esto será principio de dolores." Aunque estas profecías tuvieron un cumplimiento parcial en la destrucción de Jerusalén, tienen una aplicación más directa en los postreros días.

Juan y los demás profetas también fueron testigos de las terribles escenas que tendrán lugar como señales de la venida de Cristo. Vieron ejércitos reuniéndose para la batalla, y los corazones de los hombres desfallecer de miedo. Vieron la tierra movida de su lugar, los montes llevados al corazón del mar, sus olas bramando y agitadas, y los montes estremeciéndose a causa de su crecida. Vieron abrirse las copas de la ira de Dios, y venir sobre los habitantes de la tierra la pestilencia, el hambre y la muerte.

Ya el Espíritu de Dios que refrena está siendo retirado del mundo. Y huracanes, tempestades, desastres por mar y por tierra, se suceden uno tras otro con rapidez. La ciencia procura explicar todo esto. Las señales que se intensifican a nuestro alrededor, que anuncian la cercana venida del Hijo de Dios, se atribuyen a cualquier otra cosa menos a la causa verdadera. Los hombres no pueden discernir a los ángeles centinelas que refrenan los cuatro vientos para que no soplen hasta que los siervos de Dios sean sellados; pero cuando Dios ordene a sus ángeles soltar los vientos, habrá tal escena de su ira vengadora que ninguna pluma podrá describir.

Una crisis está ya sobre nosotros; pero los siervos de Dios no han de confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, Ezequiel y Juan, vemos cuán estrechamente el cielo está relacionado con los acontecimientos que tienen lugar en la tierra. Vemos el cuidado de Dios por los que le son fieles. El mundo no carece de un Soberano. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor. La Majestad del cielo tiene bajo su custodia el destino de las naciones, así como los asuntos de su iglesia.

Dios ha revelado lo que ha de suceder en los últimos días, para que su pueblo esté preparado para resistir las tempestades de oposición e ira. Los que han sido advertidos de los acontecimientos que tienen por delante no deben sentarse en tranquila expectativa de la tormenta que se avecina, consolándose con que el Señor resguardará a sus fieles en el día de la angustia. Hemos de ser como hombres que esperan a su Señor, no en ociosa expectación, sino en labor diligente, con fe inquebrantable. No es momento ahora de permitir que nuestras mentes estén absortas en cosas de menor importancia.

Mientras los hombres duermen, Satanás está actuando activamente, disponiéndolo todo para que el pueblo del Señor no halle misericordia ni justicia. El movimiento dominical está abriéndose camino ahora en la oscuridad. Los dirigentes están ocultando la verdadera cuestión, y muchos que se unen al movimiento no ven ellos mismos hacia dónde se encamina la corriente subyacente. Sus pretensiones son moderadas y, aparentemente, cristianas; pero cuando hable, revelará el espíritu del dragón. Es nuestro deber hacer todo lo que esté en nuestro poder para conjurar el peligro amenazante. Debemos presentar ante el pueblo la verdadera cuestión en juego, interponiendo así la protesta más eficaz contra medidas que restrinjan la libertad de conciencia. Debemos escudriñar las Escrituras y estar en condiciones de dar razón de nuestra fe. Dice el profeta: 'Los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán'.

Un futuro de gran importancia está ante nosotros. Para enfrentar sus pruebas y tentaciones, y cumplir sus deberes, se requerirán gran fe, energía y perseverancia. Pero podemos triunfar gloriosamente; pues ni una sola alma que vela, ora y cree será atrapada por las artimañas del enemigo. Todo el cielo se interesa por nuestro bienestar y espera que recurramos a su sabiduría

y a su fuerza. Toda influencia contraria, sea abierta o secreta, puede ser resistida con éxito, 'no con fuerza ni con poder, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos'. Dios está tan dispuesto ahora como en la antigüedad a obrar por medio de esfuerzos humanos y a realizar grandes cosas por medio de instrumentos débiles. No obtendremos la victoria por la fuerza del número, sino mediante la entrega total del alma a Jesús.

"Ahora, mientras la misericordia aún perdura, mientras Jesús intercede por nosotros, hagamos una obra cabal para la eternidad." Southern Watchman, 25 de diciembre de 1906.